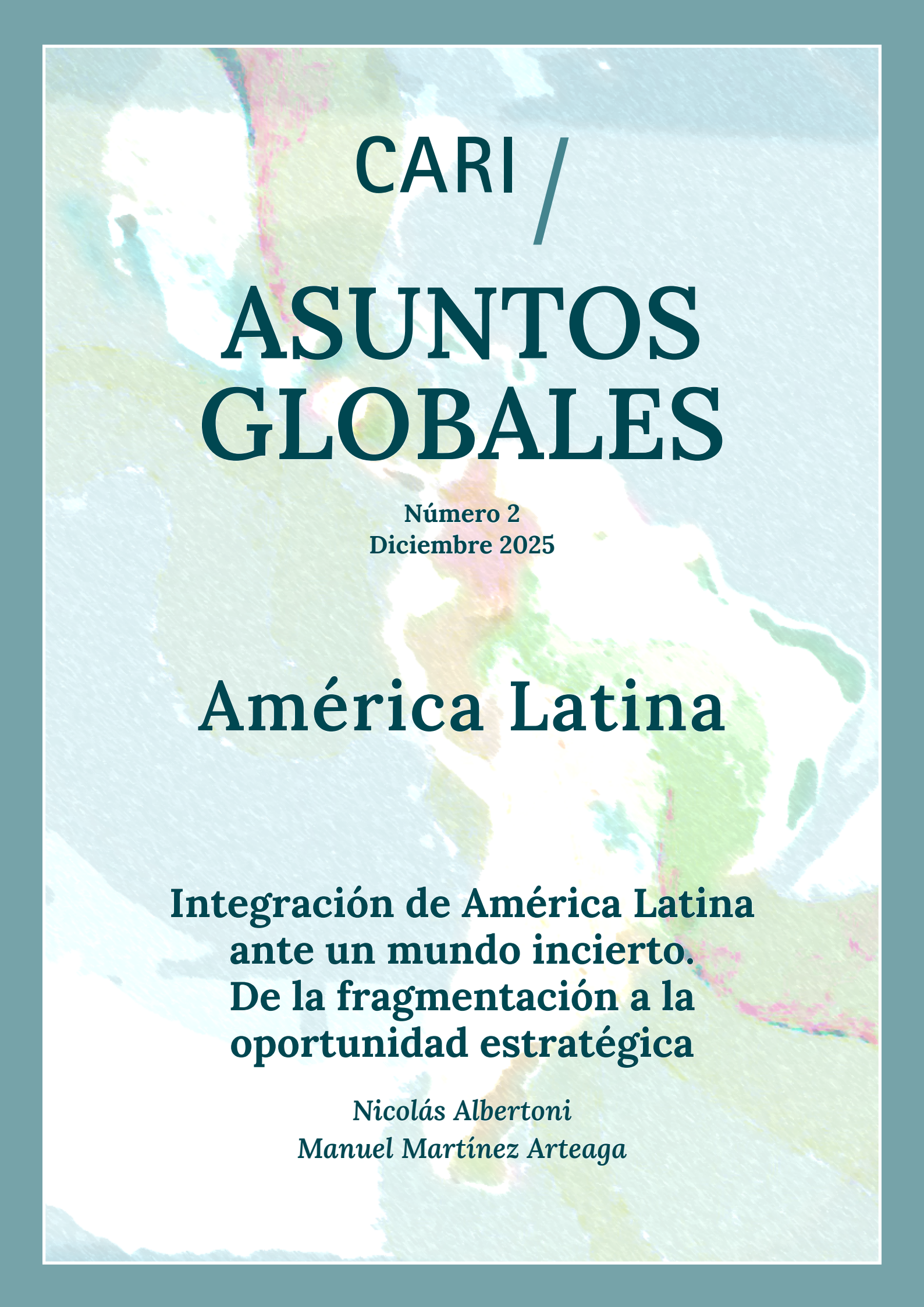




CARI / ASUNTOS GLOBALES

Número 2
Diciembre 2025

América Latina

**Integración de América Latina
ante un mundo incierto.
De la fragmentación a la
oportunidad estratégica**

*Nicolás Albertoni
Manuel Martínez Arteaga*

Integración de América Latina ante un mundo incierto. De la fragmentación a la oportunidad estratégica



Nicolás Albertoni

Doctor en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, máster en Economía (University of Southern California), *Fellow* de Georgetown University. Correo de contacto: nicolasalbertoni@gmail.com



Manuel Martínez Arteaga

Magíster en Integración y Comercio Internacional (Universidad de Montevideo). Investigador independiente. Correo de contacto: mmartinezarteaga@gmail.com

1. Introducción

La historia de la integración latinoamericana es, en gran medida, una crónica de expectativas incumplidas. Proyectos que, pese a despertar entusiasmo inicial, no han logrado consolidarse en el tiempo. Desde la creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC, 1960), impulsada con la meta de promover la liberalización progresiva del comercio entre sus miembros, hasta la posterior Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI, 1980), con un enfoque más flexible y gradual, que reconoce las asimetrías existentes y permite acuerdos bilaterales o subregionales, y otros mecanismos posteriores, la región ha ensayado múltiples fórmulas para profundizar y fortalecer su cooperación económica y política. Sin embargo, pese a décadas de esfuerzos, América Latina sigue mostrando una paradoja: una densa red de instituciones que coexisten con bajos niveles de comercio intrarregional y una limitada capacidad de incidencia en la política internacional.

A partir de la década de 1990, América Latina ha sido escenario de una proliferación institucional sin precedentes, marcada por la superposición de organismos y foros regionales, como el Mercosur (Mercado Común del Sur), la Comunidad Andina, la OEA (Organización de Estados Americanos), la ALBA (Alianza Bolivariana para

los Pueblos de Nuestra América), la UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas) y la CELAC (Unión de Estados Latinoamericanos y Caribeños), con agendas en ocasiones convergentes, pero también marcadas por profundas divergencias ideológicas y políticas. Esta dinámica, conceptualizada por varios analistas como una “hiperinflación de bloques”, generó un entramado institucional denso, aunque escasamente coordinado e ineficaz. La paradoja resultante es evidente: mientras se expandían los marcos institucionales, el comercio intrarregional permanecía en niveles bajos, con una clara preferencia por los vínculos extrarregionales.

En este marco, la integración latinoamericana enfrenta hoy un doble desafío. Primero, superar los obstáculos históricos que han restringido su desarrollo: fragmentación política, asimetrías económicas, persistencia del proteccionismo y deficiencias en infraestructura y conectividad. Segundo, adaptarse para responder a un escenario internacional cada vez más adverso, marcado por tensiones geopolíticas, la reconfiguración de cadenas globales de valor, la transición energética y el creciente proteccionismo global.

Este artículo analiza, desde una perspectiva académica y de política pública, las causas estructurales y coyunturales que sustentan dicha paradoja, integrando evidencia empírica reciente y evaluando tanto los condicionantes internos como las oportunidades emergentes. A partir de ello, se propone una reconfiguración institucional centrada en la articulación entre la ALADI, como plataforma económica, y la CELAC, como foro político, con el objetivo de transitar desde un modelo fragmentado y declarativo hacia un esquema funcional, con objetivos claros, mecanismos operativos efectivos y una inserción internacional más dinámica, coherente y estratégica.

2. Una nota sobre los estudios vinculados a la integración regional y densidad institucional

Las teorías clásicas de la integración regional han debitado durante décadas los caminos hacia una cooperación más profunda. El funcionalismo enfatiza la integración gradual a través de la cooperación sectorial —transporte, energía, comercio sectorial— (Mitrany, 1943), mientras que el neofuncionalismo destaca el “efecto derrame” (*spillover*). La literatura especializada entiende que la integración regional es un proceso mediante el cual dos o más Estados acuerdan coordinar políticas, reducir o eliminar barreras comerciales y establecer instituciones comunes con el fin de alcanzar objetivos compartidos de las instituciones supranacionales (Haas, 1958). América Latina, sin embargo, ha seguido predominantemente un modelo intergubernamental, en el que las decisiones se adoptan por consenso y la soberanía se mantiene como principio rector (Malamud, 2003; Börzel, 2016). A diferencia de la Unión Europea —que dispone de un cuerpo jurídico vinculante, un tribunal con capacidad sancionadora y una comisión con iniciativa legislativa—, los esquemas latinoamericanos rara vez cuentan con mecanismos vinculantes o con órganos supranacionales con poder sancionador. Suelen operar como foros de concertación más que como estructuras de integración efectiva. Esto limita su capacidad de res-

puesta ante crisis y reduce el incentivo para que los Estados asuman compromisos a largo plazo.

La literatura entiende que la integración regional es un proceso mediante el cual dos o más Estados acuerdan coordinar políticas, reducir o eliminar barreras comerciales y hasta establecer instituciones comunes con el fin de alcanzar objetivos compartidos. Estos objetivos pueden abarcar desde la cooperación económica hasta la concertación política y la seguridad colectiva. El grado de profundidad de la integración depende de la naturaleza de los acuerdos alcanzados, de la voluntad política de los Estados involucrados y de la existencia de mecanismos institucionales que aseguren el cumplimiento de lo pactado.

Un factor clave para comprender las limitaciones de la integración regional en América Latina es su marcada heterogeneidad estructural. Las diferencias en el tamaño de las economías, en la estructura productiva, en los niveles de desarrollo institucional y en las orientaciones político-ideológicas generan profundas asimetrías que obstaculizan la construcción de consensos sostenibles. Mientras algunos Estados, con economías más diversificadas y abiertas, priorizan la inserción en mercados globales, otros privilegian la protección de sus industrias domésticas, configurando un escenario de tensiones recurrentes en la definición de políticas comunes.

En este contexto, la noción de “hiperinflación de bloques” resulta muy útil para describir la dinámica institucional actual. Este fenómeno describe la coexistencia de múltiples mecanismos y organismos de integración con mandatos en muchos casos superpuestos y sin instancias de coordinación eficaces. La consecuencia ha sido una redundancia institucional que dispersa recursos financieros, humanos y técnicos, y que incluso genera dinámicas de competencia entre foros en lugar de sinergias cooperativas. La fragmentación institucional, por tanto, no constituye únicamente una consecuencia del bajo nivel de integración efectiva, sino que se erige como una de sus principales causas. En la práctica, esta sobreabundancia de estructuras dificulta la articulación de una voz regional unificada, reduce la efectividad de las políticas conjuntas y debilita la capacidad de negociación de América Latina en el sistema internacional.

3. La paradoja latinoamericana: alta institucionalidad, bajo comercio

América Latina enfrenta una de las paradojas más persistentes en el estudio de la integración regional: una densidad institucional elevada acompañada de un comercio intrarregional marcadamente reducido. En teoría, la proliferación de acuerdos comerciales y foros políticos debería haber impulsado mayores niveles de interdependencia económica y una capacidad de acción más cohesionada en el escenario internacional. No obstante, la evidencia empírica revela un panorama distinto. Tras décadas de iniciativas y múltiples mecanismos de concertación, la región continúa mostrando una fuerte dependencia de los vínculos con actores extrarregionales y mantiene una inserción marginal en las cadenas globales de valor.

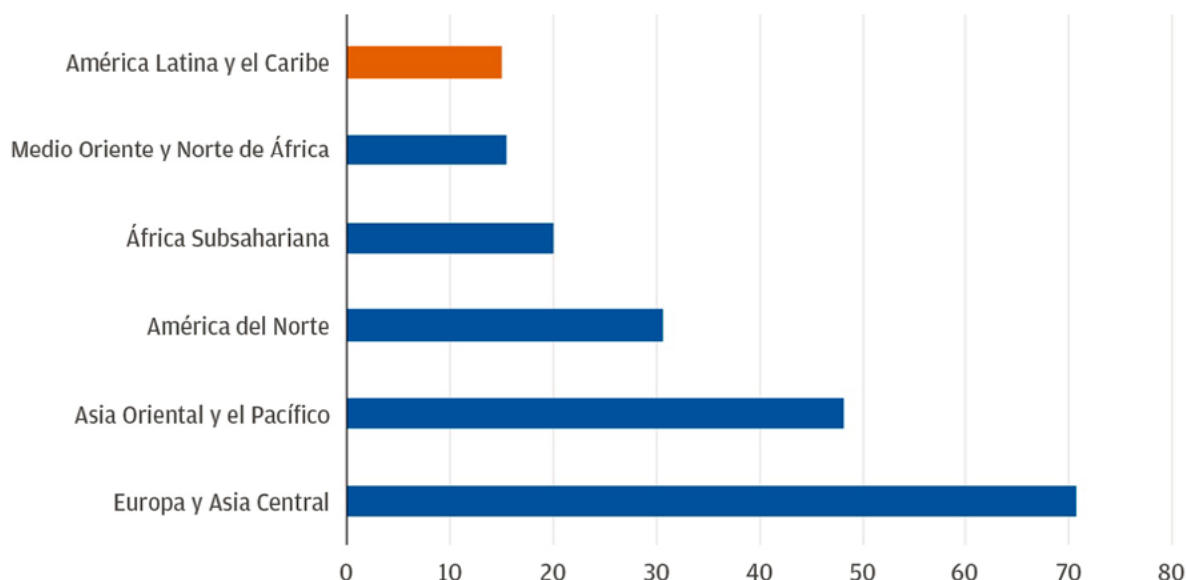
Esta brecha entre institucionalidad formal y resultados efectivos plantea interrogantes de fondo sobre la eficacia de los esquemas vigentes, la coherencia de las políticas comerciales y la factibilidad de los objetivos declarados. Analizar esta para-

doja exige no solo examinar las cifras que reflejan la baja intensidad del intercambio intrarregional, sino también identificar las causas estructurales y coyunturales que la explican, entre las cuales ocupa un lugar central el fenómeno de la denominada “hiperinflación de bloques”, caracterizado por la proliferación de instancias políticas superpuestas y escasamente coordinadas.

3.1. Comercio intrarregional: cifras y causas

América Latina presenta una de las proporciones más bajas de comercio intrarregional a nivel mundial. Según datos del Banco Mundial (2024), las exportaciones dentro de la región representan apenas el 15 % del total, frente a más del 70 % en la Unión Europea.

Gráfico 1. Comercio intrarregional como porcentaje del total (2022)



Fuente: Economist Impact (2025), en base a datos de Solución Comercial Integrada Mundial, Banco Mundial (2022)

La baja proporción del comercio intrarregional obedece a varios factores interrelacionados, que configuran un ecosistema comercial intrarregional con fuertes barreras estructurales y operativas, que limita tanto el volumen como la diversidad del intercambio. Entre los factores explicativos, destacan:

1. **Proteccionismo persistente:** América Latina se ubica entre las regiones con mayores niveles de protección arancelaria del mundo. Si bien se han reducido ciertos aranceles en el marco de acuerdos específicos, las medidas no arancelarias, las cuotas y las licencias de importación siguen siendo barreras relevantes. El proteccionismo responde, en parte, a estrategias de protección de industrias nacionales, pero su efecto acumulado ha sido limitar las posibilidades de integración productiva.

2. Deficiencias en la infraestructura: las limitaciones en transporte terrestre y marítimo elevan costos y tiempos de envío. Las carreteras insuficientes o en mal estado, las redes ferroviarias poco integradas y los puertos congestionados encarecen el comercio y restan competitividad. Esta situación es especialmente grave en un contexto donde los costos logísticos pueden representar un porcentaje significativo del valor final de las exportaciones.

3. Baja complementariedad productiva: muchas economías latinoamericanas comparten estructuras exportadoras similares, concentradas en productos primarios y manufacturas de bajo valor agregado. Esta similitud reduce las oportunidades de comercio intraindustrial, que es precisamente el que impulsa las cadenas regionales de valor y favorece la especialización.

4. Diversidad normativa: la coexistencia de múltiples acuerdos comerciales con reglas de origen, estándares técnicos y regímenes aduaneros distintos desalienta la convergencia. La falta de armonización normativa implica que las empresas deben adaptarse a requisitos diferentes para comerciar con países vecinos, lo que incrementa la complejidad y los costos de cumplimiento.

3.2. Hiperinflación de bloques políticos

En el plano político, América Latina también se caracteriza por la coexistencia de múltiples foros y organismos de concertación regional que, en teoría, deberían facilitar la coordinación y la acción conjunta. Entre ellos, destacan la OEA, la CELAC, la UNASUR y la ALBA, a los que se suman iniciativas subregionales y sectoriales que, si bien responden a necesidades específicas, contribuyen a un entramado institucional altamente fragmentado.

Cada uno de estos espacios ha perseguido objetivos propios y ha generado avances puntuales en materia de diálogo político y cooperación técnica. Sin embargo, ninguno ha alcanzado la capacidad de constituirse en una plataforma consensual que represente a toda la región en su conjunto en el sistema internacional. La OEA, por ejemplo, ha sido históricamente percibida como una organización con una fuerte influencia de Estados Unidos, lo que ha generado recelos y cuestionamientos de legitimidad por parte de varios Estados miembros. La CELAC, concebida como un foro autónomo sin la participación de Estados Unidos ni Canadá, ha visto limitados avances por divisiones ideológicas y por la falta de mecanismos vinculantes. La UNASUR, que en su momento representó un proyecto ambicioso de articulación sudamericana, se desarticuló ante tensiones políticas internas y cambios de Gobierno. La ALBA, con un perfil más ideológico, ha mantenido cohesión entre sus miembros fundadores, pero su alcance geopolítico y económico es reducido.

Esta proliferación de esquemas de integración, identificada como “hiperinflación de bloques”, genera múltiples problemas: la superposición de agendas, con duplicación de esfuerzos y recursos; la fragmentación de la representación regional, con posiciones divergentes en foros globales, lo que debilita la influencia, y la incapacidad de generar compromisos vinculantes debido a la falta de mecanismos de implementación efectivos. En suma, América Latina posee un entramado institucional

denso pero disperso, cuya limitada capacidad de coordinación impide traducir dicha densidad en mayor integración económica o en una voz unificada en el contexto internacional. Resolver esta paradoja exige no solo reducir barreras comerciales y avanzar hacia la armonización regulatoria, sino también repensar el diseño y la articulación de los foros políticos regionales para que la densidad institucional se convierta en un activo estratégico, certero, y no en un obstáculo adicional.

4. Desafíos globales para la integración regional

El contexto internacional del siglo XXI agrava las dificultades históricas de la integración en América Latina, configurando un escenario donde los desafíos externos no solo condicionan las posibilidades de crecimiento económico, sino que también inciden directamente en la viabilidad de proyectos regionales. Estos retos son múltiples, interdependientes y se insertan en una estructura productiva regional caracterizada por la dependencia de las exportaciones de recursos naturales y por una limitada diversificación. En este marco, las tensiones geopolíticas, la transición energética, las migraciones masivas y el retroceso democrático coinciden con un orden económico global que avanza hacia mayores niveles de proteccionismo.

4.1. Desafíos ambientales

América Latina concentra algunos de los recursos naturales más estratégicos del planeta, entre ellos, la Amazonia —principal bosque tropical del mundo y regulador climático mundial— y el Acuífero Guaraní, una de las mayores reservas de agua dulce, lo que constituye un recurso de importancia estratégica para las próximas décadas. Sin embargo, estas riquezas se encuentran sometidas a una presión creciente por la expansión de la frontera agrícola, la minería (legal e ilegal) y la urbanización descontrolada. La deforestación en la Amazonia ha alcanzado niveles preocupantes, y afecta no solo la biodiversidad, sino también la capacidad de absorción de carbono de la región. El cambio climático, por su parte, intensifica los fenómenos meteorológicos extremos, como las sequías prolongadas, las inundaciones y los huracanes, que tienen impactos significativos en la seguridad alimentaria y la infraestructura. La pérdida de biodiversidad, que en muchos países latinoamericanos es irreversible en determinados ecosistemas, reduce la resiliencia de la región frente a crisis ambientales y sanitarias.

A pesar de la magnitud de estos desafíos, la respuesta a nivel regional ha sido fragmentada. No existe un mecanismo sólido de coordinación ambiental que permita a América Latina negociar como bloque en foros globales como la COP o en instancias vinculadas a la biodiversidad. Esta ausencia de una voz unificada debilita la posición de la región en debates cruciales sobre financiamiento climático, acceso a tecnologías limpias o compensaciones por servicios ecosistémicos.

4.2. Crisis migratoria

El fenómeno migratorio en América Latina ha alcanzado dimensiones históricas. El éxodo venezolano, que comenzó a intensificarse a mediados de la década de 2010,

se ha convertido en uno de los desplazamientos humanos más grandes del mundo en la actualidad. El Observatorio de Migraciones, Migrantes y Movilidad Humana (OM3), de Migración Colombia, informó que, a finales de 2024, Colombia albergaba a 2.815.611 migrantes venezolanos (Vivir en el Poblado, 2025).

A ello se suman otros movimientos migratorios significativos, como los flujos centroamericanos hacia México y Estados Unidos, impulsados por la violencia, la pobreza y los desastres naturales. También se observa un incremento de la migración intrarregional, con personas que se desplazan desde países con crisis políticas o económicas hacia vecinos más estables.

La falta de mecanismos regionales efectivos para gestionar estos flujos ha derivado en respuestas descoordinadas. Cada país ha implementado políticas propias, en muchos casos restrictivas, sin que exista una estrategia común de acogida, integración y regularización. Esta fragmentación incrementa la carga sobre los países receptores y genera tensiones diplomáticas entre Estados vecinos.

4.3. Retroceso democrático

La calidad de la democracia en América Latina enfrenta un retroceso, documentado por organismos como el Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (2023). Varios países muestran deterioro en indicadores clave, como el respeto a las libertades civiles, la independencia judicial y la integridad de los procesos electorales. En algunos casos, se observa la concentración de poder en el Ejecutivo, la erosión del pluralismo político y el debilitamiento de los mecanismos de control.

Esta tendencia no solo tiene implicaciones internas, sino que también afecta la capacidad de los países de la región para construir agendas comunes. La integración regional requiere un mínimo de convergencia en cuanto a principios democráticos y Estado de derecho, ya que estos constituyen la base de la confianza mutua y de la estabilidad de los acuerdos. Cuando algunos miembros del sistema presentan retrocesos en estas áreas, se dificulta la cooperación y se reduce la credibilidad externa del bloque.

Además, el debilitamiento democrático impacta en la percepción internacional sobre la región, lo que afecta su atractivo para la inversión extranjera y su capacidad de actuar de manera coordinada en foros multilaterales. Los socios externos, particularmente en Europa y América del Norte, suelen condicionar su relación a estándares democráticos y de derechos humanos, lo que puede restringir oportunidades si la región no logra revertir esta tendencia.

4.4. Un mundo más proteccionista

El comercio internacional atraviesa una fase de reconfiguración marcada por un aumento de las barreras comerciales y un repliegue hacia políticas proteccionistas. El Fondo Monetario Internacional ha advertido sobre la creciente utilización de medidas arancelarias y no arancelarias, así como sobre la formación de bloques comerciales más cerrados (Moreau y Machado Parente, 2023).

Para América Latina, esta tendencia se combina con un nivel ya elevado de aranceles promedio, lo que incrementa el riesgo de aislamiento relativo en las cadenas globales de valor. A ello se suma que las tensiones geopolíticas entre grandes potencias, particularmente entre Estados Unidos y China, están generando presiones para que los países definan alineamientos estratégicos, lo que puede fragmentar aún más el comercio global y limitar las opciones de inserción de la región.

En este contexto, las oportunidades derivadas de procesos como el *nearshoring* —la relocalización de cadenas de suministro más cerca de los mercados de consumo— podrían beneficiar a algunos países latinoamericanos, especialmente, México y los de Centroamérica, dada su cercanía geográfica y acuerdos comerciales con Estados Unidos. Sin embargo, aprovechar estas oportunidades requerirá mejoras sustanciales en infraestructura, capital humano y marcos regulatorios.

En conjunto, estos factores delinean un entorno internacional complejo que exige respuestas coordinadas. La integración latinoamericana no solo debe enfrentar sus limitaciones internas, sino también adaptarse a un sistema global en transformación, donde las dinámicas de competencia y rivalidad entre potencias condicionan las posibilidades de inserción estratégica de la región.

5. Hacia una arquitectura de integración racionalizada: la ALADI y la CELAC como ejes

La necesidad de racionalizar la compleja arquitectura institucional latinoamericana es un punto de consenso entre numerosos analistas y tomadores de decisiones. La proliferación de organismos con funciones superpuestas ha diluido recursos y ha reducido la capacidad de acción colectiva. En este contexto, se propone articular la reconfiguración institucional de la integración latinoamericana en torno a dos pilares complementarios: la ALADI, como plataforma económica, y la CELAC, como plataforma política.

Esta propuesta parte de un principio básico: para que la integración sea efectiva, debe combinar mecanismos que faciliten la cooperación económica con instancias que consoliden la concertación política. No se trata de crear nuevas instituciones, sino de fortalecer y coordinar las ya existentes, dotándolas de mandatos más claros y de mecanismos operativos que eviten la duplicación de esfuerzos.

5.1. La ALADI como plataforma económica

Creada en 1980 para sustituir a la ALALC, la ALADI agrupa actualmente a trece países miembros, con un mandato principal de integración económica. Su diseño institucional se caracteriza por una flexibilidad normativa que permite acuerdos bilaterales, plurilaterales y multilaterales bajo un marco común, lo que facilita la adaptación a las asimetrías de la región.

Esta flexibilidad constituye una ventaja estratégica en un contexto donde la diversidad de estructuras productivas y niveles de desarrollo hace difícil avanzar hacia un mercado común rígido. Además, la ALADI ofrece un marco ya reconocido para

armonizar estándares técnicos y aduaneros, un paso clave para reducir los costos del comercio intrarregional. Si se potenciara su rol en la simplificación de trámites, digitalización de procesos y convergencia regulatoria, podría actuar como catalizador para incrementar el comercio dentro de la región.

Otra de sus fortalezas es la cobertura casi total regional. Aunque no incluye a todos los países latinoamericanos y caribeños, sí abarca a las principales economías sudamericanas y a México, lo que le otorga masa crítica. La posibilidad de firmar acuerdos con terceros países o bloques le permite también ser un vehículo para posicionar a América Latina en negociaciones internacionales, siempre que se coordine con la CELAC para asegurar coherencia política.

5.2. La CELAC como plataforma política

La CELAC, creada en 2010, reúne a treinta y tres países y se presenta como un foro inclusivo que excluye a las potencias extrarregionales, en particular, a Estados Unidos y Canadá. Este rasgo le otorga un valor singular como espacio autónomo de concertación política, capaz de articular posiciones comunes en asuntos globales.

Su estructura y mandato la convierten en un instrumento útil para coordinar posturas en foros internacionales, como la ONU y la OMC, o las negociaciones sobre cambio climático. Además, puede desempeñar un papel relevante en la gestión de crisis internacionales que afecten a la región, proporcionando una voz única que aumente el peso negociador de América Latina en un contexto global cada vez más competitivo.

La CELAC, sin embargo, ha mostrado limitaciones en la implementación de acuerdos debido a la falta de un secretariado permanente robusto y a la dependencia de las presidencias *pro tempore*. Para que funcione como verdadero pilar político de la integración, sería necesario fortalecer su capacidad técnica y establecer mecanismos claros de seguimiento de compromisos.

5.3. Complementariedad entre la ALADI y la CELAC

La articulación entre la ALADI y la CELAC permitiría combinar las agendas económicas y políticas de forma coherente. Los grupos de trabajo conjuntos, las reuniones periódicas y las hojas de ruta integradas contribuirían a evitar duplicaciones y garantizar mayor coordinación. De esta manera, se evitaría que las negociaciones comerciales avancen sin respaldo político, o que las declaraciones políticas carezcan de una base económica sólida.

- ALADI: foco en la integración económica, facilitación del comercio y convergencia regulatoria.
- CELAC: concertación política, representación conjunta y coordinación en temas de agenda global.

Tabla 1. Comparación de funciones clave de la ALADI y la CELAC

Característica	ALADI (económica)	CELAC (política)
Cobertura geográfica.	13 países miembros.	33 países miembros.
Mandato principal.	Integración económica.	Concertación política.
Flexibilidad normativa.	Alta.	Media.
Relación con potencias.	Abierta a acuerdos externos.	Exclusión de potencias extrarregionales.

Fuente: elaboración propia.

5.4. Ventajas de la propuesta

1. Eficiencia institucional: reducir la dispersión de esfuerzos y concentrar recursos en dos estructuras ya existentes y con legitimidad reconocida.
2. Mayor coherencia: garantizar que las decisiones económicas estén alineadas con las prioridades políticas regionales.
3. Visibilidad internacional: proyectar una imagen más cohesionada de América Latina ante socios externos y organismos multilaterales.
4. Capacidad de respuesta: contar con canales claros para actuar frente a crisis económicas, políticas o ambientales con respaldo colectivo.

5.5. Desafíos para su implementación

La propuesta enfrenta obstáculos considerables. Entre ellos, las diferencias ideológicas entre los Gobiernos, la resistencia a ceder márgenes de soberanía, la competencia con otros foros subregionales y la necesidad de recursos financieros y técnicos para fortalecer las capacidades de ambas organizaciones. No obstante, el costo de mantener la actual fragmentación, en términos de pérdida de oportunidades comerciales, escasa influencia internacional y duplicación de esfuerzos, parece superar con creces las dificultades de avanzar hacia un esquema más integrado.

En última instancia, apostar por la complementariedad entre la ALADI y la CELAC no implica cerrar el espacio a otras iniciativas, sino jerarquizar aquellas que tienen mayor potencial para actuar como ejes de un nuevo ciclo de integración, más pragmático y orientado a resultados.

Conclusión

América Latina se encuentra nuevamente ante una encrucijada histórica. La región posee una extensa red de instituciones, organismos y acuerdos, cuyo número y diversidad no tiene parangón en otras regiones del mundo. No obstante, esta abundancia institucional contrasta con los resultados, modestos en términos de integración efectiva, competitividad internacional y capacidad de incidencia en la gobernanza global. El diagnóstico es claro: existe un exceso de foros acompañado de escasa coordinación sustantiva.

La fragmentación política y económica limita no solo la competitividad de los países latinoamericanos, sino también su capacidad para actuar colectivamente frente a desafíos comunes. En un mundo caracterizado por la competencia entre grandes bloques, la transición energética, la digitalización acelerada y el creciente proteccionismo, la atomización institucional se traduce en una pérdida tangible de oportunidades para la región. Mientras otras áreas del planeta, como la Unión Europea, el Sudeste Asiático o América del Norte, logran canalizar sus diferencias hacia agendas convergentes, América Latina continúa multiplicando espacios sin lograr una voz única ni resultados concretos.

Frente a este escenario, la propuesta de articular la integración alrededor de dos ejes complementarios, la ALADI como plataforma económica y la CELAC como plataforma política, ofrece una vía pragmática para racionalizar esfuerzos y maximizar recursos. No se trata de dismantelar los foros existentes, sino de jerarquizar y coordinar, estableciendo un núcleo operativo que permita a la región avanzar en objetivos medibles y alcanzables.

La ALADI, gracias a su flexibilidad normativa y cobertura casi panregional, está bien posicionada para liderar el eje económico. Su potencial para armonizar estándares técnicos y aduaneros, impulsar la facilitación del comercio y promover la convergencia regulatoria la convierte en una herramienta útil para incrementar el comercio intrarregional y mejorar la inserción en cadenas globales de valor.

Por su parte, la CELAC puede consolidarse como el espacio político inclusivo donde los países latinoamericanos y caribeños definan posiciones comunes frente a temas globales, desde el cambio climático hasta la reforma de las instituciones multilaterales. Su carácter libre de potencias extrarregionales le otorga una autonomía estratégica que, bien aprovechada, puede traducirse en mayor capacidad de negociación colectiva.

No obstante, esta reconfiguración institucional no será automática ni estará exenta de resistencias. Los desafíos para su implementación incluyen:

- Voluntad política sostenida: sin un compromiso explícito y continuo por parte de los Gobiernos, la propuesta corre el riesgo de quedar en el plano declarativo.
- Mecanismos de implementación claros: se requieren procedimientos definidos para la coordinación entre la ALADI y la CELAC, que incluyan agendas conjuntas, grupos de trabajo mixtos y un sistema de seguimiento de compromisos.

- Agenda pragmática: la integración no puede depender únicamente de afinidades ideológicas. Debe centrarse en proyectos concretos que generen beneficios tangibles para todos los miembros, independientemente de su orientación política.

Asimismo, es fundamental que la reconfiguración institucional incorpore métricas de evaluación. Sin indicadores claros sobre comercio intrarregional, convergencia regulatoria, coordinación política y presencia conjunta en foros internacionales, será imposible medir avances y corregir desvíos. La transparencia y la rendición de cuentas serán claves para sostener la legitimidad del proceso.

En términos estratégicos, avanzar hacia un esquema ALADI-CELAC fortalecido permitiría a América Latina:

1. Incrementar su capacidad de negociación frente a potencias y bloques comerciales.
2. Reducir redundancias institucionales, a fin de optimizar recursos humanos y financieros.
3. Mejorar la cohesión interna favoreciendo la coordinación de políticas públicas.
4. Ganar visibilidad internacional como bloque con voz unificada y agenda propia.

La coyuntura global, marcada por tensiones geopolíticas, transición energética, crisis migratorias y desafíos ambientales, obliga a la región a actuar con mayor coherencia y agilidad. Mantener el actual modelo de integración dispersa no solo perpetúa la ineficacia, sino que también aumenta el riesgo de irrelevancia internacional. Por el contrario, apostar por un núcleo institucional claro y funcional puede sentar las bases para un nuevo ciclo de integración regional más pragmático, eficiente y orientado a resultados.

En conclusión, la región enfrenta un dilema que es, al mismo tiempo, una oportunidad. La abundancia de instituciones puede convertirse en fortaleza si se logra articularlas en torno a un eje operativo común. La escasez de resultados puede revertirse si se priorizan mecanismos que combinen la flexibilidad económica con la concertación política. La propuesta de un tándem ALADI-CELAC no es una solución mágica, pero sí una hoja de ruta viable para que América Latina pase de la retórica a la acción, de la fragmentación a la cohesión, y de la marginalidad relativa a una presencia más significativa en el escenario internacional.

Referencias

- Banco Mundial. (2024). *World Integrated Trade Solution*. <https://wits.worldbank.org>
- Börzel, T. (2016). *Theorizing Regionalism: Cooperation, integration, and governance*. Oxford University Press.
- Economist Impact. (18 de julio de 2025). *El futuro de la integración regional: ¿Puede América Latina prosperar en una nueva era?* J.P. Morgan. <https://privatebank.jpmorgan.com/latam/es/insights/markets-and-investing/ideas-and-insights/the-future-of-regional-integration-can-latin-america-thrive-in-a-new-era>
- Goyret, L. (9 de febrero de 2014). *La “hiperinflación” de bloques regionales debilita a América Latina*. Infobae. <https://www.infobae.com/2014/02/09/1542282-la-hiperinflacion-bloques-regionales-debilita-america-latina/>
- Haas, E. B. (1958). *The Uniting of Europe*. Stanford University Press.
- Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral. (2023). *El estado de la democracia en el mundo y las Américas 2023: Los nuevos pesos y contrapesos*. <https://cdn.sanity.io/files/2e5hi812/production/e277e6fee61af1ffc34f3c050acf55f02920390.pdf>
- Malamud, A. (2003). *Presidentialism and Mercosur: A Hidden cause for a successful experience*. En F. Laursen (ed.), *Comparative Regional Integration*. Ashgate.
- Mitrany, D. (1943). *A working peace system*. Quadrangle Press.
- Moreau, F. y Machado Parente, R. (16 de noviembre de 2023). *América Latina puede utilizar el comercio para impulsar su crecimiento*. IMF Blog. <https://www.imf.org/es/Blogs/Articles/2023/11/16/how-latin-america-can-use-trade-to-boost-growth>
- Vivir en el Poblado. (11 de julio de 2025). *Más de 2.8 millones de venezolanos acogió Colombia en 2024*. <https://vivirenelpoblado.com/mas-de-2-8-millones-de-venezolanos-acogio-colombia-en-2024>